

COMENTARIO DE TEXTO

Vivir sin plásticos es posible, y necesario

de Manuela Sanoja

Una familia de albatros comiendo bolsas y envoltorios de alimentos humanos. Los cadáveres de decenas de aves llenos de tapones de botellas. Un cachalote muerto en una playa de Murcia tras haber ingerido hasta 29 kilos de plástico y, en la otra punta del planeta, en la isla de Célebes (Indonesia), una ballena con más de mil objetos en su interior —chanclas, vasos y botellas entre ellos—. Son imágenes que se repiten cada poco tiempo y que dejan un rastro de muerte: según las estimaciones de las Naciones Unidas (ONU), estos desechos le han costado la vida a un millón de aves y a 100.000 mamíferos.

Quizás, para muchos, que el resto de especies del planeta se alimenten de nuestra basura no sea importante. Pero el exceso de la producción de plásticos no solo les afecta a ellos, también perjudica a nuestra salud. Un estudio de muestras de heces de personas de distintos países —como Reino Unido, Italia, Rusia y Japón— ha encontrado hasta una decena de partículas de diferentes tipos de este material. Es decir, también están en nuestro intestino, y llegan hasta allí por la cadena alimenticia.

El problema de los plásticos es grave. A estas alturas, no cabe ninguna duda. En los últimos 10 años hemos fabricado más cantidad que en toda la historia de la humanidad y para 2020 se espera que supere en un 900% al producido en 1980, alerta GreenPeace. El planeta está repleto, y los mares y océanos se llevan la peor parte. Cada año llegan entre ocho y 12 millones de toneladas. Esto es como si se descargara un camión lleno cada minuto del día.

El océano Pacífico es el más perjudicado. Allí flota una isla de basura que, según un estudio publicado en la revista Nature, tiene casi tres veces la superficie de Francia. Y podría triplicar su tamaño en la próxima década, apunta la investigación The future of the sea, que denuncia la "ceguera marítima" de la humanidad. Como reflejaba la viral portada de la revista Time de junio de 2018, lo que vemos es solo la punta del iceberg, en torno a un 15% de todo lo que hay. La mayor parte está en el fondo. Y estará allí mucho tiempo. Dependiendo del tipo de plástico, puede tardar entre decenas y cientos de años en degradarse. El tiempo para una botella, por ejemplo, puede rondar el medio milenio.

El País, 17/03/2019 (adap.)

(1) ¿Cuál es la tesis del texto?

Defiende que el exceso de uso de plástico es un problema muy grave no solo para el medio ambiente, sino también para nuestra salud. Por ello, se deduce

que se defiende la necesidad de reducir su uso. Ahora que conocemos el título “Vivir sin plásticos es posible, y necesario” vemos que aparece expresada en él.

(2) Indica de qué tipo son los argumentos subrayados en el texto.

El primero es un **argumento de ejemplificación**; los tres siguientes aparecen combinados los **argumentos de autoridad** (Naciones Unidas, GreenPeace, revista *Time*) con **argumentos de datos objetivos** (un millón de aves, 100.000 mamíferos, 900%, 15%)

(3) ¿Hay algún contraargumento en el texto?

Sí. Se contraargumenta en relación a un argumento defendido por algunas personas que le quitan importancia al problema *Quizás, para muchos, que el resto de especies del planeta se alimenten de nuestra basura no sea importante*. A continuación viene el contraargumento *Pero...salud...*

(4) ¿Se trata de una argumentación objetiva o subjetiva? Justifica tu respuesta atendiendo a las características lingüísticas.

Se trata de una argumentación objetiva; la autora quiere dejar claro que no solo está expresando solo su opinión sino que está mostrando hechos objetivos; por ello:

- Predominan la 3ª persona y las oraciones enunciativas.
- La emisora se esconde tras las palabras de instituciones de renombre, que no solo se limitan a opinar sino a dar datos objetivos resultado de sus investigaciones.
- Abundancia de datos objetivos: ejemplos, cifras y números
- Sin embargo, utiliza también la 1ª persona de plural para apelar al receptor, cuando está intentando rebatir un argumento defendido por muchas personas (*nuestra basura, nuestra salud, nuestro intestino*); es una forma de hacer que el receptor se implique en el problema: *En los últimos 10 años hemos fabricado...*

Evidentemente al tratarse de un texto argumentativo siempre hay subjetividad que en este texto se aprecia en el uso de un lenguaje valorativo (*El problema de los plásticos es grave*.) y recursos estilísticos (*dejan un rastro de muerte. Esto es como si se descargara un camión lleno cada minuto del día. Allí flota una isla de basura*)